

TRADICIONES METALÚRGICAS EN EL NOROESTE ARGENTINO. EL CASO DE LAS HACHAS Y LAS CAMPANAS

Geraldine A. Gluzman*

Fecha recepción: 06/11/2012
Fecha aceptación: 08/08/2013

RESUMEN

Durante las últimas dos décadas los estudios sobre los metales prehispánicos en el Noroeste argentino han estado fuertemente asociados al análisis del estilo tecnológico, explorando la relación dialéctica entre las prácticas sociales y las elecciones tecnológicas. Sin negar tales enfoques, sino por el contrario complementándolos, indagamos con mayor detalle el universo de las representaciones visuales de hachas y de campanas durante los momentos prehispánicos tardíos (siglos IX a XV). Para ello tomamos en cuenta sus distribuciones espaciales, de modo de articular el estilo iconográfico y el tecnológico con tradiciones geográficamente localizadas. El estudio conjunto del análisis estilístico y tecnológico sumado al espacial nos permite proponer la presencia de al menos cinco tradiciones de producción metalúrgica en la región.

Palabras clave: tradiciones metalúrgicas – campanas – hachas – momentos tardíos – Noroeste argentino.

METALLURGICAL TRADITIONS IN NORTHWESTERN ARGENTINA. THE CASE OF AXES AND BELLS

ABSTRACT

During the last two decades the studies of prehispanic metals in Northwestern Argentina have been strongly associated with the analysis of technological style, exploring the dialectical relations between social practices and technological choices. Without denying such approaches, but rather complementing them, we examine in more detail the universe of visual representations

* Museo Etnográfico “J. B. Ambrosetti”, Facultad Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. E-mail: gguzman@gmail.com

from metal axes and bells during the late prehispanic times (ix to xv centuries). For this purpose we consider the spatial distribution of objects in order to articulate the iconographic and technological style with geographically located traditions. The study of the technological, stylistic and spatial analysis allows us to suggest the presence of at least five traditions of metallurgical production in the region.

Keywords: *metallurgical traditions – bells – axes – late prehispanic times – Northwestern Argentina.*

INTRODUCCIÓN

Campanas, placas, manoplas y hachas fueron los bienes prehispánicos en metal mayormente publicados desde fines del siglo XIX para el Noroeste argentino (NOA). Debido a sus dimensiones, decoraciones y complejas elaboraciones, atrajeron la atención de los primeros investigadores que buscaban comprender si habían sido producidas por los calchaquíes (Ambrosetti 1904) o, por el contrario, si eran resultado del *efecto civilizador* incaico (Lafone Quevedo 1890; Boman 1991, Gluzman 2013). La manipulación de la metalurgia constituía un marcador de evolución frente a otras tecnologías (como la lítica), y la presencia de tecnofacturas de aleaciones de cobre otorgaba una base para establecer una cronología temporal relativa. Estos autores prestaron especial atención a establecer vínculos entre las representaciones visuales y los sistemas de creencias, por lo que la recopilación del folklore local fue necesaria para la interpretación de sus símbolos. Sin embargo con el predominio de la escuela histórico-cultural hacia las décadas de 1930 y 1940, el estilo fue entendido principalmente como marcador cultural, permitiendo definir espacial y temporalmente grupos humanos. Las producciones en metal y sus diseños gráficos comenzaron a verse como ítems de fases culturales (Márquez Miranda 1946; Uriondo y Rivadeneira 1958), y sus imágenes fueron un epifenómeno con poco valor de análisis. En los últimos veinticinco años, las imágenes cobraron nuevo interés al entenderse como partes constitutivas de aspectos sociales como ideología, poder, desigualdad, religión, género, redes de interacción, entre otros. A. González (1992a) sentó un importante antecedente en la indagación de las representaciones visuales en piezas de metal. Sin embargo, en los últimos años se ha profundizado el estudio de estos bienes desde la aplicación de enfoques pertenecientes a las ciencias de los materiales sirviéndose de la relación dialéctica entre tecnología y contexto sociohistórico (entre otros, L. González 1992, 1997; Angiorama 1995, 2001, 2004; L. González y Buono 2007; L. González y Gluzman 2007). Subyace a estos trabajos el concepto de estilo tecnológico (Lechtman 1975) según el cual el estilo y la tecnología no son elementos contrapuestos sino intervinculados, ya que el estilo incide tanto en la producción como en el uso de un objeto. Aprovechando los conocimientos generados a partir de estos enfoques, buscamos su articulación con el análisis de las representaciones visuales en cuatro tipos de producciones: hachas, campanas, placas (rectangulares y circulares) y manoplas. Presentamos los resultados de las dos primeras categorías y dejamos las dos restantes¹ para una publicación futura.

Por otro lado, en líneas generales, tras los enriquecedores aportes de Ambrosetti (1899, 1904)² se tendió a analizar los bienes en metal desde los valles centrales de la provincia de Catamarca y Salta, en particular los valles Calchaquíes (Marengo 1954; Krapovickas 1959; A. González y Núñez Regueiro 1969; A. González 1979). Esta área fue entendida como foco de dispersión de la tecnología metalúrgica hacia otros ámbitos del NOA, como la Puna, la quebrada de Humahuaca y las selvas occidentales. Sus características tecnológicas y estilísticas, sus usos potenciales y su simbología atribuida fueron generalizadas y se prestó menor atención a las especificidades propias de los objetos en estas diversas regiones. Con el objetivo de generar hipótesis sobre la presencia de tradiciones locales en esta macrorregión –en términos estilísticos y tecnológicos– para los mo-

mentos prehispánicos tardíos (siglos IX a XV)³, evaluamos las tendencias en la distribución espacial de las representaciones visuales –y en menor medida de las tecnologías– en piezas decoradas. Nos servimos de material publicado por diversos autores desde hace más de 100 años. Una limitación del uso de algunas ediciones ha sido la pobre calidad de sus fotografías, sobre todo en las más antiguas. Sin embargo, este acercamiento ha permitido la comparación de una diversidad de bienes distribuidos en colecciones nacionales e internacionales. En total fueron registradas alrededor de 400 piezas, de las cuales 41 son campanas y 62 hachas, mientras que el resto corresponde a placas y a manoplas. Lamentablemente, la mayoría carece de documentación arqueológica bien registrada y de fechados radiométricos de los contextos de hallazgo. De este modo, vale aclarar que la muestra inicial de piezas recuperadas queda sensiblemente reducida, por lo que se torna difícil trabajarla estadísticamente. Por lo tanto, nuestras interpretaciones se presentarán a modo de hipótesis que serán contrastadas cuando aumente la cantidad de hallazgos en contextos bien definidos. Los objetos con referencias poco precisas sobre su lugar de procedencia (asignación a una provincia sin especificación geográfica más detallada) fueron agrupados como pertenecientes al NOA y no han sido incorporados al mapa (figura 1) ni contabilizados en la tabla 1.



Figura 1. Mapa del área mostrando la distribución y densidad de campanas y hachas

Tabla 1. Distribución espacial por regiones de hachas y de campanas

	Campanas	Hachas		
		Mango incorporado	Alvéolo	En forma de T
Humahuaca	5	-	-	1
Puna	-	-	-	1
Lerma	-	-	1	-
Pampa Grande	3	-	1	-
Calchaquí	10	-	4	1
Yocavil	5	-	2	-
Belén	1	1	4	2
Área Austral	-	7	1	1
Santiago del Estero	1	-	2	6
Chile	-	-	1	4

Referencias: 1. Desconocido (Liberani y Hernández 1950); 2. Museo de Ciencias Naturales, La Plata; 3. Colección Di Tella; 4. Equipo Arqueológico Yocavil; 5. Museo Etnográfico “J. B. Ambrosetti”; 6. Museo Eduardo Casanova; Tilcara; 7. Desconocido (Angiorama 2001); 8. Desconocido (Boman 1991); 9. Museo Etnológico de Berlín; 10. Desconocido (Ambrosetti 1904); 11. Museo Arqueológico Pío Pablo Díaz, Cachi; 12. Museo Arqueológico Provincial “Emilio y Duncan Wagner”, Santiago del Estero; 13. Museo de Catamarca, “Adán Quiroga”; 14. Colección Ministerio de Relaciones Exteriores, Buenos Aires; 15. Desconocido (González 2007)

Frag.= Fragmento; s/d= sin datos

CAMPANAS

Las campanas han sido descritas y analizadas desde diversas perspectivas (simbólica, tecnológica, funcional, etc.) a lo largo del desarrollo de la arqueología en la región⁴. La mayoría de las campanas, principalmente las de grandes dimensiones (véase más adelante), se caracterizan por poseer una sección elíptica muy marcada (figura 2 y 3, tabla 2). En el sector de cierre, opuesto a la abertura, se encuentra un par de perforaciones rectangulares. De acuerdo a la opinión de algunos autores, éstas habrían servido para la suspensión de la pieza (Ambrosetti 1904; A. González 1979; Boman 1991). Sin embargo, Lechtman y A. González (1991:84) presentaron una propuesta acerca del modo de producción de una campana y sugieren que por estos orificios también pasaba el núcleo del molde de vaciado de la pieza. Por el momento no es posible refutar ninguna de las dos propuestas, aunque se han hallado badajos asociados a campanas, tema que se tratará más adelante.

Como se verá a continuación, de acuerdo a los escasos contextos conocidos, estos bienes son exclusivos de los momentos prehispánicos tardíos. Un fragmento con diseño de rostro humano fue hallado en el sitio 1 de Rincón Chico (provincia de Catamarca) al pie de un megalito vinculado a actividades ceremoniales (L. González y Cabanillas 2004). En la provincia de Salta se encontró una pieza completa en Casa Morada de La Paya atribuida a momentos incaicos (Boman 1991). Lamentablemente esta pieza forma parte de un lote de artefactos arqueológicos recuperados tras el huaqueo de dicho sector (Ambrosetti 1907, Boman 1991). En un cuadro de síntesis de sitios arqueológicos del valle Calchaquí, Tarragó y Díaz (1972) mencionan el hallazgo de dos campanas; una de estas fue encontrada en un montículo junto con otros restos arqueológicos y fue asociada al período agroalfarero tardío (Tarragó y Díaz 1972). Marengo (1954) publica datos

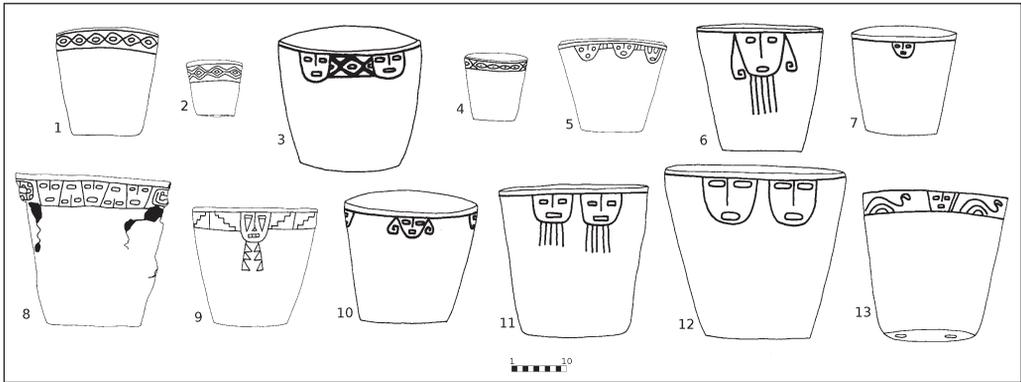


Figura 2. Campanas de Calchaquí-Yocavil (adaptado de Palamarczuk 2011:208, figura 7.1): 1. La Paya; 2. Salta; 3. Calchaquí; 4. Molinos; 5. Salta (sin datos sobre dimensiones); 6. Río Tala; 7. Pampa Grande; 8. y 9. Quebrada de Las Conchas; 10. Calchaquí; 11. Cafayate; 12. Rincón Perdido; 13. Anjuana

de una campana del conglomerado residencial de Los Amarillos, en la quebrada de Huamahuca (provincia de Jujuy). Esta autora analizó materiales de excavación de las Expediciones xv y xvii del Museo Etnográfico dirigidas por Debenedetti (1918 y 1920 respectivamente). Lamentablemente, se desconoce la ubicación de los espacios excavados dentro del sitio, pero se sabe que fueron de recintos, muchas veces con presencia de inhumaciones. Angiorama (2001) también menciona el hallazgo de otra campana en este sitio. Esta fue hallada en un contexto habitacional, el recinto 301, que forma parte del complejo E, cuya ocupación fue inmediatamente anterior a la instalación incaica.

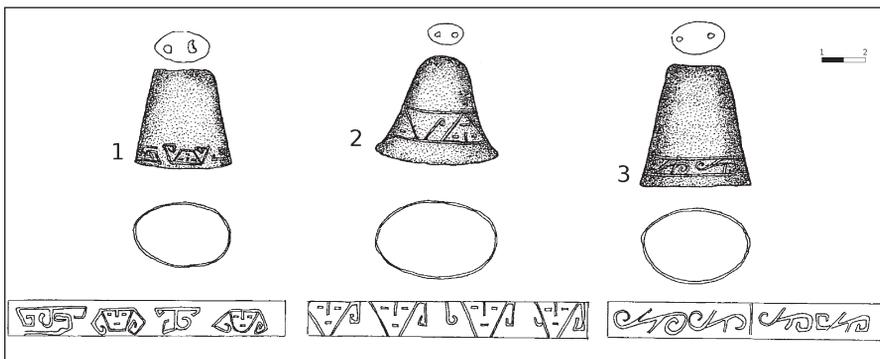


Figura 3. Campanas de Humahuaca (adaptado de Gudemos 1998: 142, lámina 4): 1. y 2. Juella; 3. Angosto Chico

La mayoría de los ejemplares (con un contexto arqueológico conocido o sin este) proceden de la provincia de Salta, con diecisiete casos en total. Tres provienen de la zona de Pampa Grande, diez se ubican en el área del valle Calchaquí y las cuatro restantes poseen información solo a nivel de la provincia. De Catamarca proceden cuatro: tres del valle de Yocavil y la restante de Andalgalá. En Tucumán se hallaron dos, una en Anjuana, en el valle de Yocavil, y otra en Río Tala, al que ubicamos en el mismo valle⁵ ya que está en un ámbito espacial cercano. En la quebrada de Humahuaca son consignadas cinco, y una sexta se asigna regionalmente a la provincia de Jujuy, pero sin conocerse una procedencia más específica. Solo una se registra para

Seqúía Vieja (provincia de Santiago del Estero), sitio donde se han encontrado muchos objetos metálicos pertenecientes a épocas prehispánicas. Lamentablemente, ocho objetos carecen de más datos que su pertenencia al NOA mientras que otros tres se estiman procedentes de los valles Calchaquíes. La tabla 1 cuantifica los hallazgos en las principales regiones del NOA (también figura 1). Ambrosetti (1904: 257-264), quien analizó un poco más de 15 campanas, observó una tendencia similar ya que “se hallan con cierta abundancia relativa en la región Calchaquí y sobre todo en la Provincia de Salta, que es la que ha suministrado casi todos los ejemplares conocidos” (Ambrosetti 1904:257).

Dimensiones de las campanas

Según el alto de las campanas distinguimos tres categorías: más de 20 cm (grandes), de 10 a 20 cm (medianas) y menos de 10 cm (pequeñas) (tabla 2, figuras 2 y 3). De cuatro campanas no se conocen los datos relativos a su tamaño. Las de más de 20 cm de alto (diecinueve ejemplares) se concentran en el valle Calchaquí salteño y en el de Yocavil (once campanas); la de Andalgalá se ubica en este grupo. La de mayor peso es de casi 4 kg y procede de Santa María. Las tres piezas asignadas a los valles Calchaquíes se ubican en este rango. Por encima de los 20 cm de alto no las encontramos en la quebrada de Humahuaca. De 10 a 20 cm hay nueve ejemplares: cinco de Salta y uno de la provincia de Jujuy (muy similar en diseño a la pieza de Anjuana); tres de estas piezas solo son reconocidas como pertenecientes al NOA. La campana de La Paya se ubica en este rango. Nueve ejemplares son menores a 10 cm; cinco provienen de la quebrada de Humahuaca y dos, de los valles Calchaquíes; de las restantes solo se conoce su pertenencia a la provincia de Salta. Las piezas quebradeñas no solo se caracterizan por su pequeño tamaño y bajo peso (inferior a los 200 g), sino por sus motivos particulares que se alejan de los típicos diseños de los valles Calchaquíes que se detallan a continuación.

Diseños iconográficos

Con excepción de un ejemplar sin motivos decorativos (L. González 2007), las campanas poseen un panel o guarda próximo a la boca con diseños realizados en líneas en relieve (tabla 2). Los diseños se dividen en figurativos y esquemáticos y se repiten sin cambios en los dos lados mayores de las campanas, de acuerdo a los datos aportados por los diversos autores y en menor medida a observaciones personales. Asimismo, habrían sido colocados en forma invertida ya que quedan hacia abajo en función de la posición entendida como habitual para una campana (figura 2), tema que será retomado más adelante. Los diseños fueron evaluados en todas las piezas excepto en tres ejemplares de los que no hay ilustraciones conocidas y en dos fragmentos.

Motivos figurativos antropomorfos

Los motivos dominantes son rostros antropomorfos dispuestos principalmente sobre los lados anchos de las campanas. La mayoría corresponden a *diseños santamarianos*. A. González (1992a) enumera sus rasgos típicos, mencionados brevemente a continuación. Los rostros aparecen aislados, de a dos o de a cuatro y presentan escasos detalles faciales; se ubican de frente y las cabezas tienden a ser triangulares con mentones en punta u ovalados, boca abierta y ojos circulares; nariz, boca y ojos pueden componerse de una sola línea delgada. Una característica particular, a veces presente, son líneas verticales debajo del mentón; a partir de estas los rostros han sido

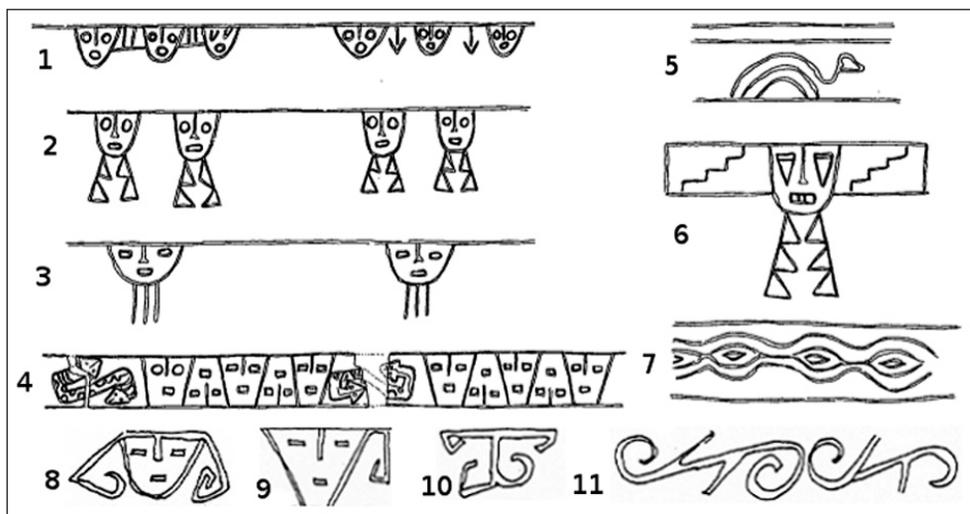


Figura 4. Selección de diseños presentes en campanas (adaptado de Gudemos 1998:142 y 145, láminas 4 y 7, respectivamente)

interpretados como cabezas cercenadas y las líneas representarían “los elementos destinados a sostener, llevar y manipular la cabeza” (A. González 1992a:251). Hay rostros cuyos contornos poseen ángulos salientes en la parte superior y según González, “lo que se trata de representar son dos orejas, lo que les daría a estos rostros un carácter felínico” (A. González 1992a:173). Usualmente no están expresados los dientes, la lengua ni las pupilas y pueden poseer atributos a los costados de la cabeza a la altura de las sienas a los que designamos *peinados*.

De las veintiocho piezas decoradas con motivos figurativos antropomorfos y/o zoomorfos, veintisiete poseen rostros entre los que predominan los aislados sin agregados. Mientras que en algunas piezas se trata de un solo rostro en cada lado ancho (figura 2:6, 7, 10), en otras se plasmó más de uno (figura 2:3, 5, 8, 11, 12, figura 4:1, 2). Veintiuno de éstos no poseen representación de peinados y diecisiete no tienen líneas debajo del mentón. Muchos diseños se repiten casi idénticos en diversos ejemplares. A. González (1992a) denomina a los peinados como “volutas laterales en espiral” y las asocia al momento imperial o hispano-indígena, es decir a momentos muy tardíos dentro de la secuencia histórica regional. En las campanas estas volutas están dirigidas hacia el rostro (figura 2:6, 10, figura 3:1, 2). Los diseños submentonianos se componen de dos (tres casos) (figura 2:9, figura 4:2, 6), tres (un caso) (figura 4:3), cuatro (dos casos) y cinco líneas (cuatro casos) (figura 2:6, 11). La combinación de peinados y líneas submentonianas se da en cuatro campanas (figura 2:6).

Motivos figurativos zoomorfos

Tres ejemplares exponen suris (figura 2:13, figura 4.5); en dos casos se posicionan a los costados de un rostro humano mientras que en el otro estas aves conforman una guarda. A diferencia de los rostros, se posicionan de perfil al observador. La campana asignada a la provincia de Jujuy es muy similar a la de Anjuana (figura 2:13) y, según Ambrosetti (1904:260), fue “seguramente allí llevada del valle Calchaquí”. Sus dos lados son diferentes y solo uno es semejante al de la campana de Anjuana (aquel con dos suris y un rostro central). Sin embargo, Ambrosetti

Tabla 2. Distribución espacial, tipo de diseño y alturas de campanas

	Distribución espacial		Tipo de diseño					Alto (mm)	Figura
			Rostros antropomorfos			Guarda geométrica	Motivos zoomorfos		
	Localidad	Provincia	Cantidad/ubicación	Peinado	Líneas submentonianas				
1	Anjuana ¹	Catamarca	Uno por lado	-	-	-	Suris	250	2.13
2	Rincón Perdido ²	Catamarca	Dos por lado	-	-	-	-	317	2.12
3	Andalgalá ²	Catamarca	Uno por lado	-	-	-	-	208	-
4	Valle de Yocavil ³	Catamarca	Dos por lado	-	-	-	-	254	-
5	Rincón Chico ⁴	Catamarca	Al menos uno	Ind.	Ind.	Ind.	-	Frag. gran campana	-
6	Jujuy ⁵	Jujuy	uno entre aves	-	-	-	Suris	160	-
			cuatro	-	-	-	-		
7	Los Amarillos ⁵	Jujuy	-	-	-	Rombos con guiones	-	68	-
8	Angosto Chico ⁶	Jujuy	-	-	-	Arabesco	-	55	3.3 y 4.11
9	Juella ⁶	Jujuy	Uno por lado	si	-	Arabesco	-	40	3.1, 4.8 y 4.10
10	Juella ⁶	Jujuy	Cuatro	si	-	-	-	50	3.2 y 4.9
11	Los Amarillos ⁷	Jujuy	-	-	-	Arabesco	-	38	-
12	Cafayate ⁵	Salta	Dos por lado	-	5	-	-	270-280	2.11
13	Pampa Grande ⁵	Salta	Uno por lado	-	-	-	-	150	2.7
14	Molinos ⁸	Salta	Fragmento					Frag. gran campana	-
15	Molinos ⁵	Salta	-	-	-	Rombos con puntos	-	110	2.4
16	La Paya ⁸	Salta	-	-	-	Rombos con círculos	-	190	2.1
17	Animaná ⁹	Salta	Uno por lado	-	3	-	-	s/d	4.3
18	Quebrada de las Conchas ⁹	Salta	Cinco en direcciones alternadas por lado	-	-	-	Serpientes (en laterales)	270	2.8 y 4.4
19	Quebrada de las Conchas ⁹	Salta	Uno por lado	-	2	Escalonados (costado de rostro)	-	210	2.9 y 4.6
20	Luracatao ¹⁰	Salta	Sin imagen					32	-
21	Cafayate ⁵	Salta	-	-	-	Dameros unidos	-	50	-
22	Salta ⁹	Salta	-	-	-	Rombos con círculos dobles	-	90	2.2 y 4.7
23	Salta ⁹	Salta	Fragmento					46	-
24	Salta ⁹	Salta	Dos por lado	-	2	-	-	180	4.2
25	Sánchez ¹¹	Salta	Sin imagen					260	-
26	Las Arcas 3 ¹¹	Salta	Uno por lado	si	5	-	-	225	-
27	Cafayate ⁵	Salta	Tres por lado?	Ind.			-	Frag. rango medio	-
28	Seqüía Vieja ¹²	Sgo. del Estero	Sin imagen					s/d	-

(Tabla 2. Continuación)

29	Río Tala ²	Tucumán	Uno por lado	si	5	-	-	230	2.6
30	Valle Calchaquí ²	NOA	Uno en los cuatro lados	si	4	-	-	200	2.10
31	NOA	NOA	Dos por lado	-	-	-	-	298	-
32	Valle Calchaquí ²	NOA	Dos por lado	-	4	-	-	292	-
33	Valle Calchaquí ²	NOA	Dos por lado	-	-	Rombos con guiones entre caras	-	222	2.3
34	NOA ⁶	NOA	-	-	-	-	Suris	187	4.5
35	NOA ⁶	NOA	Uno por lado	-	-	-	-	150	-
36	NOA ²	NOA	Uno en los cuatro lados	-	-	-	-	195	-
37	NOA ¹³	NOA	Dos por lado	-	-	-	-	230	-
38	NOA ²	NOA	Uno por lado	si	2	-	-	220	-
39	NOA ¹⁴	NOA	Dos por lado	-	5	-	-	325	-
40	NOA ¹⁵	NOA	Sin decoración					s/d	-
41	Salta ¹⁰	Salta	Tres por lado (lados distintos)	-	-	Entre caras	-	s/d	2.5 y 4.1

Referencias: 1. Museo de Ciencias Naturales, La Plata; 2. Museo Etnográfico de Buenos Aires “J. B. Ambrosetti”; 3. Museo de Catamarca, “Adán Quiroga”; 4. Colección particular; 5. Museo de La Rioja “Inca Huasi”; 6. Desconocido (Gómez Otero y Dahinten 1999); 7. Museo de Historia Natural de San Rafael
Frag.= Fragmento

(1904:260) señala que “Del otro lado hay dentro de la misma orla una serie de cuatro caras humanas separadas unas de otras y dispuestas en la misma posición”. Esta pieza junto con otra atribuida a Salta (figura 2:5, figura 4:1) son las únicas que poseen diferencias entre sus dos lados mayores (confrontar con diseños idénticos en ambos lados en figura 4:2, 3). En esta, a cada lado se observan tres caritas separadas entre sí. En solo un ejemplar se han representado serpientes realistas, las que se ubican en los lados menores de la campana, mientras que en los mayores hay cinco rostros antropomorfos posicionados en forma alternada, hacia arriba y abajo (figura 2:8 y figura 4:4). No hay representaciones figurativas de otros animales.

Motivos esquemáticos

Diez ejemplares poseen diseños geométricos. Por un lado se distinguen guardas de rombos encadenados con círculos (dos casos), guiones (dos casos) o puntos internos (un caso) (figura 2:1, 2, 4). Este tipo se da principalmente en las campanas del valle de Calchaquí, a excepción de una pequeña pieza procedente de Los Amarillos.

Desde una perspectiva gráfica realista los límites entre los motivos esquemáticos y figurativos zoomorfos pueden ser difusos. Sobre el diseño de las campanas que poseen rombos, Ambrosetti describe uno compuesto “de una orla de dos líneas paralelas, dentro de la cual se desarrolla una guarda de óvalos unidos entre sí o paralelogramos irregulares con o sin punto central” (Ambrosetti 1904:263) y considera que representa una serpiente sin cabeza o cola, con el cuerpo bandeado que indica movimiento. De este modo, muchos de estos diseños están representando una entidad y no son meras abstracciones. Se estaría empleando un recurso de representación metonímica del tipo “parte por el todo”, ya que el diseño esquemático designa a un elemento más amplio y se basa en la relación de proximidad existente entre un objeto real y un objeto representado.

Este recurso está presente en abundancia en la iconografía del Famabalasto Negro Grabado, típico estilo cerámico tardío que circuló en un extenso espacio del NOA, en particular el sector centro-sur del valle de Yocavil (Palamarczuk 2011). Al respecto se ha propuesto que este estilo “representa un puente simbólico y material entre la labor de los ceramistas y los metalurgistas” (L. González y Tarragó 2004:203) no solo por sus cuantiosos lazos iconográficos (Palamarczuk 2011), sino porque esta alfarería se sirvió del bajorrelieve logrado mediante incisión para plasmar sus patrones de diseño.

Tres de las cinco campanas de la quebrada de Humahuaca se caracterizan por poseer guardas geométricas con volutas o arabescos (figura 4:10, 11) (*sensu* L. González *et al.* 2001). Estas guardas, presentes en las campanas más pequeñas, de alrededor de 4 cm de diámetro (figura 3:3), no poseen relación con diseños de otros soportes metálicos del área.

En cuatro campanas se combinan motivos figurativos antropomorfos y esquemáticos. Una posee una guarda de rombos encadenados con guiones internos entre dos caras santamarianas (sin procedencia conocida) (figura 2:3); otra (quebrada de las Conchas) tiene una guarda compuesta por escalerados a los costados de un rostro santamariano (figura 2:9, figura 4:6); mientras que en una tercera hay tres rostros unidos por una guarda con líneas internas (figura 2:5, figura 4:1). Un ejemplar de la quebrada de Humahuaca exhibe una guarda compuesta de motivos arabescos intercalados con caras que se alejan del estilo santamariano (figura 3:1, figura 4:8, 9).

En cuanto a la disposición de los diseños, se distinguen dos patrones: uno continuo (quince piezas) que forma una guarda a lo largo de todo el perímetro de la pieza (figura 2:1, 2, 4, 8, 9, 13, figura 3, figura 4:4), y uno discreto que puede estar presente en los lados más anchos de la campana y en los lados mayores y laterales (veinte ejemplares) (figura 2:3, 5, 6, 7, 10, 11, 12, figura 4:1, 2, 3). La mayoría de los rostros se asocia a este último patrón ya que se conectan entre sí mediante una pequeña línea horizontal a la boca de la pieza, presente en la mayoría de las campanas. Se conocen dos casos, sin procedencia conocida, en donde los laterales menos anchos también poseen rostros (figura 2:10, tabla 2: 30, 36).

La distribución espacial de las campanas en el NOA y sus motivos de diseño permite extraer una serie de conclusiones. Las campanas prácticamente no se encuentran más al sur del valle de Yocavil y no se han registrado hacia el oeste del área valliserrana. En lo que hace a sus dimensiones, existe una distribución muy poco extensa de campanas de tamaño superior a los 20 cm de diámetro, concentradas en el sector medio y septentrional del valle Calchaquí y en el de Yocavil. Es decir, las campanas poseen una distribución espacial mucho más acotada que otras piezas metálicas.

A nivel iconográfico, las campanas de los valles Calchaquíes tienen un predominio de rostros humanos. Las representaciones zoomorfas son menos abundantes y se limitan a dos representaciones de serpientes delineadas mediante rombos encadenados con círculos internos y a una guarda de suris. Por otro lado, no hay elementos felínicos, ni en rostros ni en entidades zoomorfas, tema presente en forma disímil en las restantes categorías analizadas. Asimismo, hay una variedad acotada de diseños de las representaciones humanas, únicamente con rostros por lo general sin dientes y peinados tipo “volutas hacia adentro”. Sin embargo, hay alta variabilidad en la representación de las líneas debajo del mentón. Estas son rectas y se componen de dos y hasta de cinco líneas paralelas (figura 2:6, 11). Existen tres piezas con líneas compuestas de dos o tres triángulos (figura 2:9, figura 4:2, 6)⁶. De este modo, hay un repertorio muy específico de motivos figurativos y esquemáticos pero al mismo tiempo una alta variabilidad en el modo de representación de los apéndices que forman parte de los diseños antropomorfos.

Según A. González las campanas fueron llevadas fuera del ámbito santamariano como objetos de intercambio (González 1977:344). Sin negar casos de traslados de campanas a otras áreas, sea por intercambio u otros modos de circulación (regalos, transferencia de conocimientos, movimientos migratorios, movimientos de artesanos en forma permanente o estacional, botines

de guerra, entre otros), el análisis estilístico (incluyendo el morfológico) de las campanas de la quebrada de Humahuaca permite entender que allí existió una tradición local de producción de estas piezas. Como hemos visto, sus reducidas dimensiones, escaso peso y diseños propios son características que las hacen totalmente diferentes a las de los ámbitos vallistas.

A. González comentaba a fines de la década de 1970 que “ni en la Quebrada de Humahuaca se desarrollaron centros metalúrgicos comparables al de la región Valliserrana. Es indudable que no bastaba con meros conocimientos técnicos, eran necesarias ciertas condiciones socio-económicas favorables para tal desarrollo” (González 1979:130). Las evidencias arqueológicas posteriores han demostrado, sin embargo, que durante el período de Desarrollos Regionales existieron importantes centros de producción metalúrgica en el área quebradeña y Tilcara y Los Amarillos son acabados ejemplos de asentamientos donde la elaboración de metales fue llevada a cabo (Tarragó y González 1998; Angiorama 2004). Allí un importante desarrollo sociopolítico con capacidad de generar excedentes propició la diversificación de roles sociales y la especialización artesanal (Tarragó y González 1998). Asimismo la proximidad de yacimientos minerales habría favorecido una producción local (Angiorama 2004, 2006). De este modo, las evidencias recuperadas durante los últimos veinte años sugieren que el área fue un ámbito próspero para la producción de bienes de alto nivel simbólico, incluso en tiempos de contacto con el español (Gluzman 2011). En este contexto sociopolítico, la quebrada pudo haber poseído una tradición particular en la elaboración y consumo de campanas, con piezas de dimensiones más reducidas y motivos expresivos únicos en el área, tales como los arabescos, en los cuales los motivos geométricos se entrelazan y en donde puede haber rostros humanos (Gudemos 1998; Angiorama 2001). Las típicas campanas santamarianas, con personajes centrales con tocados y barbilla considerados como expresión estilística de cabezas cercenadas, no se presentan en la quebrada lo que da cuenta también de las características de esta tradición de campanas en el área.

Por lo tanto, es posible que estemos frente a una elección cultural respecto de cómo producir campanas (ya que las dimensiones y peso son cuestiones que inciden en su elaboración) y qué iconografía imprimirles en cada área. Es interesante recordar lo sugerido por Pérez de Arce quien considera que las campanas de madera o *cancahua* eran conocidas en el desierto de Atacama en épocas previas al desarrollo de las sociedades santamarianas (Pérez de Arce 2001). Estas, con varios badajos de madera, se usaban en caravanas de llamas que recorrían extensos territorios surandinos, a partir de las cuales el uso de las campanas se extendió hacia el sur de Perú, el altiplano boliviano y el NOA. Estas campanas son de menor tamaño, similares a las de la quebrada de Humahuaca. Pérez de Arce (2001:62) reflexiona que:

En alguna parte, probablemente de la misma región Santamaría, se produjo la transformación de la *cancahua* de madera en la nueva campana de metal o *tantan*. La evidencia prehispánica no nos permite de ver este cambio como un simple traspaso de un material a otro; ese cambio debió significar un objeto distinto porque incorpora los atributos del nuevo material.

A. González (1979) tiene una opinión similar ya que considera que los productores de piezas de metal copiaron el modelo de las de madera. Siguiendo con lo expresado por Pérez de Arce (2001) se trata de campanas diversas, lo que incide en sus aspectos funcionales e iconográficos. Mientras que las campanas de madera poseían badajos y se usaron suspendidas, la información para las de metal es más fragmentaria. Dos ejemplares (uno de la Quebrada de las Conchas y otro de Cachi) habrían poseído badajos; de este modo, mientras que algunas campanas pudieron ser utilizadas por percusión directa con la boca hacia arriba, otras pudieron involucrar badajos internos.

Los pocos casos de campanas metálicas que tienen contexto no aportan información para reconocer sus orígenes en una región particular. Sin embargo, muestran su persistencia desde al menos el siglo XIV hasta la época incaica. Aquella recuperada en Los Amarillos fue asociada a

la fase Pukara (1350-1430 d.C.) (Angiorama 2001) y el ejemplar de Casa Morada de La Paya se relaciona con la época imperial (González 1979). El fragmento de campana hallado en Rincón Chico 1 ha sido vinculado a la segunda mitad del siglo XV y a la primera del XVI, de acuerdo a los fechados radiocarbónicos obtenidos en estructuras cercanas y a las características de la cerámica asociada con el fragmento (González y Cabanillas 2004). Sin embargo, debemos considerar que estas piezas, como otros bienes metálicos, pudieron haber tenido una larga historia de vida, por lo que un contexto arqueológico bien definido tampoco asegura una fecha (ni un lugar) de elaboración, sino que refleja un momento de uso. En este sentido conocemos dos campanas con signos de reutilización. Una posee perforaciones circulares en un lateral (tabla 2:21); la otra presenta la boca cortada intencionalmente y redondeada a golpes, con los agujeros de suspensión tapados con chapas fijadas por soldadura, y fue empleada posiblemente como vertedero (tabla 2:27) (también Boman 1991:236).

HACHAS

Para el estudio de las hachas metálicas seguimos la tipología realizada por A. González (1979), quien además propuso una trayectoria cronológica. Las hachas metálicas aparecieron con los inicios de la metalurgia en el Noroeste, en torno a los comienzos de la Era. En el contexto de la entidad sociocultural de La Aguada, los diseños de las piezas se tornaron más complejos en lo formal y decorativo. Aparecen diseños por incisión y contornos que forman parte de representaciones zoomorfas. Durante los momentos prehispánicos tardíos los modelos se diversificaron y, según los hallazgos arqueológicos, las hachas crecieron en número. A. González (1979) distinguió cuatro tipos de hachas decoradas para el NOA. El tipo A.1 corresponde a aquellas asociadas a Aguada, las cuales poseen un estrangulamiento en su parte media para la fijación del mango. Este tipo no será incorporado a la discusión ya que corresponde exclusivamente al momento Aguada. Para los Desarrollos Regionales registra los siguientes tipos:

A.2: Tienen un “mango metálico que forma una unidad con la hoja y están fundidas en una sola pieza” (A. González 1979:97). El mango distingue a estas hachas de las otras (figura 5, tabla 3) que son cabezales de hacha, es decir, hojas de metal preparadas para ser fijadas a un mango externo.

A.3: Hachas con alvéolo para encastrar el mango. Coincide con la clasificación de Ambrosetti (1904:237) sobre los *tokis* “con agujero para encabar” (figura 6, tabla 4).

A.4: Hachas en forma de T con hoja decorada. Se relacionan con los *tokis* “planos” de Ambrosetti (1904:237) (figura 7, tabla 5). Con respecto a estos dos últimos tipos, en los sepulcros de La Paya se han encontrado dos hachas con alvéolo y una en forma de T. De acuerdo con Ambrosetti (1907:429) las primeras son más modernas.

En términos generales, estas piezas han estado asociadas a la carga funcional contenida en el nombre y se las considera como armas o herramientas. Si bien muchas desempeñaron, efectivamente, sus principales funciones en el campo de lo utilitario, las características de algunos cabezales permiten proponer que jugaron un rol más cercano a lo simbólico. Estos cabezales muchas veces poseen una superficie de trabajo pequeña en relación con la totalidad del hacha. González y Buono (2007) consignan los valores de dureza para ocho filos pertenecientes a estos tres tipos de hachas, los cuales en todos los casos comprenden valores medios; este tema será retomado más adelante. Aun cuando hayan sido preparadas para simular una función de corte, poseen decoraciones que denotan un papel que excede lo meramente instrumental. Ambrosetti, al ver la morfología y decoraciones de algunas hachas, fue el primero en considerar que algunas tuvieron un rol que trascendía lo utilitario y denominó *tokis* o hachas de mando (Ambrosetti 1904:283). Para las hachas de La Aguada, González subrayó las representaciones felínicas y agregó que

“algunos especímenes carecen de filo y fueron, por lo tanto, cetros o emblemas de poder. Otros fueron seguramente usados en los sacrificios humanos” (A. González 1998:103). Es decir que las hachas que a continuación se detallan pueden ser entendidas como instrumentos decorados ya que lo funcional y lo simbólico no son excluyentes pero, sobre todo, porque lo simbólico fue funcional a mensajes de poder y de status social. Estas ideas se plasmarán en las siguientes páginas.

Hachas con mango metálico

Se han recuperado doce ejemplares⁷. Todos poseen tres secciones: mango plano, hoja y talón (figura 5). Existen dos tipos de contornos de hojas: trapezoidal –con el borde del filo más angosto con respecto al otro borde– (figura 5:1, 9, 10) o semilunar (figura 5:2, 3, 5, 7, 8). Sus medidas van desde los 21 a 31 cm de alto. En cuanto a su distribución espacial, mientras que cuatro se adscriben al NOA sin mayor precisión, las ocho restantes proceden de la región más meridional del área: Catamarca (departamentos de Tinogasta y Pomán), San Juan (departamento de Calingasta), y La Rioja (departamentos de Sanagasta y Vinchina) (tabla 1 y figura 1). Se ha encontrado una en las nacientes del río Negro, provincia de Mendoza. Carecen de contexto arqueológico detallado, a excepción de un hacha con mango fracturado recuperada en un enterratorio múltiple en una cantera de Rawson, Chubut. Un fechado radiocarbónico arrojó una edad entre 1327 y 1615 d.C. (Gómez Otero y Dahinten 1999:46). Según Gómez Otero y Dahinten (1999) esta pieza habría llegado hasta allí a través de intercambio, y su origen sería el NOA.

El mango de la mayoría de las hachas presenta motivos figurativos y esquemáticos a partir de líneas en relieve y, en escasas ocasiones, bajorrelieve. Solo se conoce un hacha sin diseños en el mango (figura 5:8). Asimismo próximo al borde inferior del mango hay un orificio por donde se pasaría un elemento de sujeción (figura 5). Dentro de los diseños esquemáticos se destacan ganchos enlazados (figura 5:9, 11), pares de triángulos escalonados (figura 5:1, 9), líneas onduladas (figura 5:10a), espirales rectos (figura 5:1, 6, 10b), espirales rectos unidos por líneas (figura 5:2, 4, 5), círculos (figura 5:10a) y círculos con círculos internos (figura 5:7). El repertorio de imágenes figurativas es acotado y se centra en rostros antropomorfos de estilo santamariano. Los mangos decorados tienden a no dejar espacios libres de representación y a poseer un rostro en su extremo superior (figura 5). No están representados animales en forma figurativa. Sin embargo, estas hachas combinan diseños evidentes sin animales y diseños ocultos, presentes en la forma del hacha que es al mismo tiempo el contorno de la imagen de un felino. En los primeros es fácil detectar su referente real (rostros antropomorfos), mientras que en los segundos las imágenes *ocultas* se escapan a simple vista (figura 5:1, 9, 10). Los felinos tienden a ser representados de modo tal que el referente con el animal no es inmediato. A diferencia de los diseños metonímicos de serpientes en las campanas, estos no son la única representación presente en las hachas. Tampoco constituye un rasgo dentro de un motivo humano, como las orejas felínicas de los rostros santamarianos, sino que se trata de un elemento independiente.

Próximo al mango y en el borde superior de la hoja, estas hachas poseen un gancho con la curvatura dirigida hacia el filo, signo característico de los *tokis* según Ambrosetti (1904:237). Hemos dividido estos ganchos en lisos o complejos; si es complejo, posee salientes que reproducen la corona flamígera descrita por A. González para los cetros Aguada (1998). El número de salientes para los tres casos registrados es seis (figura 5:2, 5, 10).

El talón presenta también diseños figurativos y esquemáticos. El número de elementos dentro del repertorio iconográfico es menor. Puede presentar una corona flamígera que se caracteriza por poseer de cinco a siete salientes (figura 5:1, 9, 10). Este apéndice va acompañado de un orificio que es interpretado como el ojo del felino (A. González 1998). En un caso se registran las fauces del felino caladas, lo que fortalece esta idea (figura 5:1).

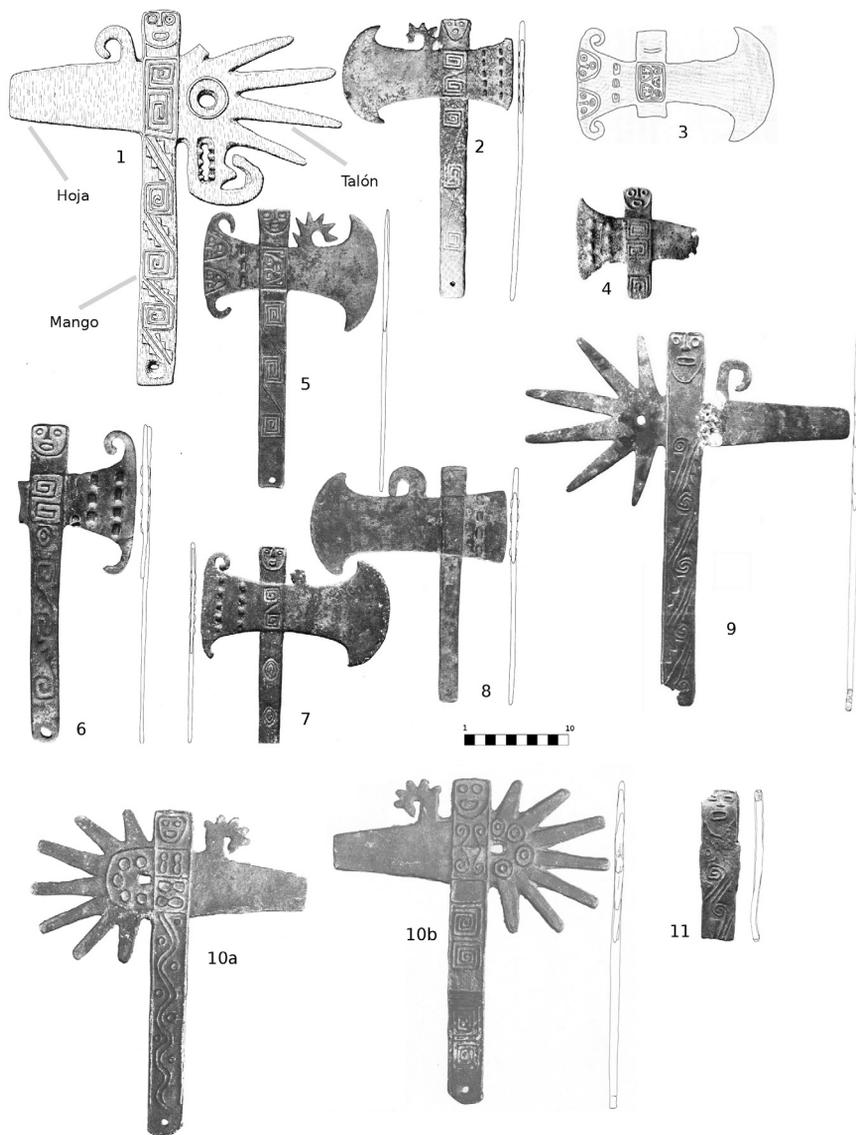


Figura 5. Hachas con mango incorporado (adaptado de Mayer 1986, láminas 20 y 21, excepto piezas 3 y 4, tomadas de Tarragó *et al.* 1997, figura 17 y Gómez Otero y Dahinten 1999, foto 2 respectivamente):
 1. Sanagasta; 2. Tinogasta; 3. San Rafael; 4. Rawson; 5. NOA; 6. Vinchina-Chilecito; 7. Anillaco; 8. NOA; 9. Calingasta; 10. NOA (a y b, ambas caras); 11. NOA

Otros diseños presentes son círculos o rectángulos, que remitirían a representaciones de costuras de los tientos de cuero. Como destacó Ambrosetti para un hacha con alvéolo de Casa Morada “el artífice conservó la memoria del viejo sistema de encabar y señaló la antigua costura con botones de metal dispuestos en la parte posterior verticalmente, casi exactamente lo mismo que las puntadas” (Ambrosetti 1904:241). En tres casos las costuras van acompañadas de decoración de rostros antropomorfos (figura 5:3, 5). Estas representaciones dan cuenta de cómo estas piezas simulan ser hachas utilitarias, más allá de sus verdaderos alcances funcionales⁸.

Tabla 3. Distribución espacial y tipo de diseño de hachas mango incorporado

Distribución espacial		Tipo de diseño			Figura	
Localidad	Provincia	Talón	Mango	Gancho (Hoja)		
1	Calingasta ¹	San Juan	Corona (6 rayos y ojo)	Ganchos enlazados cuatro pares de triángulos escalonados, rostro	Liso	5.9
2	NOA ¹	NOA	Frag.	Ganchos enlazados, rostro	Frag.	5.11
3	NOA ²	NOA	Corona (7 rayos, ojo y cinco círculos)	Línea ondulada con círculos, conjunto de círculos unidos (4), rostro	Complejo (6 rayos)	5.10a
			Corona (con ojo y cuatro círculos con círculos)	Motivos espiralados rectos, rostro		5.10b
4	Sanagasta ²	La Rioja	Corona (6 rayos, con ojo y fauces)	Motivos espiralados rectos (5, 2 a pares y 3 unidos por pares de triángulos escalonados), rostro	Liso	5.1
5	Tinogasta ³	Catamarca	Costura	Motivos espiralados rectos (5, 2 a pares y 3 unidos por rectas largas), rostro	Complejo (6 rayos)	5.2
6	NOA ⁴	NOA	Costura, dos rostros	Motivos espiralados rectos (3, unidos por rectas largas), rostros (2)	Complejo (6 rayos)	5.5
7	Vinchina/ Chilecito ⁵	La Rioja	Costura	Motivos espiralados rectos (2 a pares), ganchos enlazados (3), círculo con círculo interno, rostro	Frag.	5.6
8	NOA ⁴	NOA	Costura	Sin decoración	Liso	5.8
9	Mutquin ¹	Catamarca	Costura, dos rostros	Rectángulo con diseños desgastados, triángulos concatenados?, rostro	Frag.	-
10	Anillaco ⁵	La Rioja	Costura	Motivos espiralados rectos (2 a pares), círculos con círculos internos (2), rostro	Complejo	5.7
11	Rawson ⁶	Chubut	Costura	Motivos espiralados rectos (al menos 3), rostro	Frag.	5.4
12	San Rafael ⁷	Mendoza	Costura, dos rostros	Rectángulo con rostros, dos en pares y uno debajo de éstos en posición opuesta. Borlas?	Frag.	5.3

Referencias: 1. Instituto de Antropología, Tucumán; 2. Museo de Ciencias Naturales, La Plata; 3. Museo de Catamarca, "Adán Quiroga"; 4. Museo Etnológico de Berlín; 5. Museo de La Rioja "Inca Huasi"; 6. Museo Etnográfico de Buenos Aires "J. B. Ambrosetti"; 7. Colección particular; 8. Museo Arqueológico Provincial "Emilio y Duncan Wagner", Santiago del Estero; 9. Desconocido (Mayer 1986); 10. Museo Arqueológico, Universidad del Norte, San Pedro de Atacama
Frag.= Fragmento; Ind.= Indeterminado; s/d= sin datos

Hachas con alvéolo para encastrar el mango

Son las hachas que mayor representación tienen, con un total de veintiocho ejemplares⁹ (figura 6). Lamentablemente, para once de estas solo se conoce como información de contexto el NOA a escala regional. En relación con el resto de los ejemplares, una importante cantidad se halló en Salta (siete) y en Catamarca (seis). La distribución en cada microrregión es: Pampa Grande (una), valle Calchaquí (cuatro), Lerma (una), Belén (cuatro) y Yocavil (dos) (tabla 1). Una fue encontrada en Chile, dos en Santiago del Estero y otra en La Rioja (figura 6). No fueron ubicadas en la Puna ni en Humahuaca. La mayoría carece de información sobre sus contextos de asociación. Una procede de Casa Morada, lo que indica, al igual que la campana ahí hallada, perduración en tiempos incaicos.

Los tamaños son variables, desde 15 hasta 30 cm de largo. Debido a la deficiencia de datos respecto al contexto y a que algunas de las hachas están fragmentadas, no es posible generar relaciones entre la distribución geográfica y los tamaños y representaciones. A los fines de evaluar sus diseños iconográficos, dividimos las piezas en tres sectores: hoja, talón y alvéolo (entre la hoja y el talón) (figura 6). Solo un hacha posee diferencias en los diseños de sus caras (figura 6:18). La hoja, con filo en forma de medialuna, puede tener decoración tanto externa, a modo de gancho con la curvatura dirigida hacia el filo, (figura 6) como interna, con diseños calados de fauces felínicas vistas de perfil con ojo (figura 6:14, 15). El gancho puede ser liso o complejo, en un caso con ojo formado a partir de dos ganchos lisos que se cruzan (figura 6:18). Asimismo, se observan ganchos complejos rectos con dos a cinco puntas (figura 6:13, 14, 15) y curvos, cuyo número de salientes va de tres a nueve (figura 6:1, 8). Una hoja posee el contorno con cuatro aserrados a cada lado (figura 6:9).

El talón, en el extremo contrario al filo, puede ser de forma rectangular o trapezoidal y posee representaciones de costuras en casi todas las piezas (figura 6). A veces están acompañadas por rostros antropomorfos, en pares o solos. Pueden aparecer rostros sin costuras y motivos espiralados rectos en pares o cruces (figura 6:13 y 7 respectivamente). El talón puede ocasionalmente poseer apéndices con reminiscencias de la corona flamígera (figura 6:14, 18). Solo un hacha posee una cara que se aleja del patrón típicamente santamariano (figura 6:15).

El tubo para enmangue es de sección subrectangular y allí se presentan elementos decorativos esquemáticos, como chevrones opuestos, triángulos con grecas, triángulos escalonados, motivos espiralados rectos o triangulares y ganchos enlazados (figura 6:7, 14, 15, 18). Como en las hachas anteriores, se conjuga un diseño evidente sin animales y otro oculto con el contorno de un felino, que se observa claramente en la figura 6:14. Asimismo, tres hachas carecen de decoración en el talón y alvéolo (figura 6:6, 11).

Hachas en forma de T con gancho

Se han registrado veintidós ejemplares¹⁰ (figura 7). De cuatro se desconoce procedencia una más específica que el NOA. El resto aparece en baja proporción desde la quebrada de Humahuaca y Puna jujeña hasta San Juan, y desde la costa del océano Pacífico hasta Santiago del Estero (tabla 1). Su tamaño es variable (10 a 27 cm de largo); no es posible establecer relaciones entre el tamaño y la distribución espacial. Un hecho para tener en cuenta es que, como afirma González, “Es probable que el hacha de T con gancho en el borde tuviera un origen antiguo en el Período Medio pues están representadas claramente en las placas rectangulares” (A. González 1979:111), en donde es portada por *El Sacrificador*, lo que genera problemas de definición cronológica para ambos tipos piezas, hachas y placas rectangulares. Del Cementerio 1 de Río San Juan Mayo procede un hacha cuya asociación material corresponde al período

Tabla 4. Distribución espacial y tipo de diseño de hachas con alvéolo

	Distribución espacial		Tipo de diseño				Figura
	Localidad	Provincia/ País	Hoja (Gancho)	Hoja (Interior)	Alvéolo	Talón	
1	Las Mansas ¹	Catamarca	Liso	-	-	Ind.	-
2	Cañada de Belén ²	Catamarca	Liso	-	-	Costura	-
3	Belén ³	Catamarca	Frag.	-	-	Costura	6.12
4	Corral Quemado ²	Catamarca	Complejo (ojo en incisión, triángulo c/punto)	-	Chevrone opuestos (2)	Cuatro chevrones unidos, salientes (5)	6.18a
				-		Costura, dos rostros, salientes (5)	6.18b
5	Santa María ²	Catamarca	Complejo (8 rayos)	-	-	Costura, un rostro, talón aserrado (4)	6.8
6	Sierra del Aconquija ⁴	Catamarca	Complejo recto (3 rayos)	Fauces	Motivos espiralados triangulares (3)	Costura, un rostro, salientes (2)	6.15
7	Los Sauces ⁵	La Rioja	Liso	-	-	Costura	-
8	Salta ⁴	Salta	Liso	-	-	Sin diseño	-
9	La Paya ⁶	Salta	Liso	-	-	Ind.	-
10	La Paya, Casa Morada ⁶	Salta	Liso	-	-	Costura	6.5
11	La Paya (tumba 136) ⁶	Salta	Liso	-	-	Costura	6.4
12	Pampa Grande ⁷	Salta	Liso	-	-	Sin diseño	6.11
13	Tastil ⁴	Salta	Liso	-	-	Sin diseño	6.6
14	Cafayate ²	Salta	Liso	-	-	Un rostro	6.2
15	Real Sayana ⁸	Sgo. del Estero	Liso	-	-	Ind.	-
16	Averías del Bracho ⁹	Sgo. del Estero	Frag.	-	-	Costura	6.10
17	San Pedro de Atacama ¹⁰	Chile	Cánido	-	-	Costura	6.17
18	NOA ⁷	NOA	Liso	-	-	Costura	-
19	NOA ⁷	NOA	Liso	-	-	Costura	-
20	NOA ¹	NOA	Liso	-	-	Costura	-
21	NOA ⁶	NOA	Liso	-	Guarda desgastada	Costura	6.3
22	NOA ⁷	NOA	Liso	-	-	Costura	6.16
23	NOA ⁷	NOA	Complejo (9 rayos)	-	-	Dos rostros	6.1
24	NOA ⁴	NOA	Liso	-	Triángulo con greca, triángulo escalonado y greca	Costura, cruces de malta (2), círculo	6.7
25	NOA ⁷	NOA	Liso, aserrados laterales (4)	-	-	Costura	6.9
26	NOA ⁷	NOA	Complejo recto (4 rayos)	-	-	Motivos espiralados rectos (dos a pares), salientes (2)	6.13
27	NOA ⁷	NOA	Complejo recto (4 rayos)	Fauces y ojo	Motivos espiralados rectos (dos a pares)	Dos rostros, salientes (5)	6.14
28	NOA ⁷	NOA	Liso	-	Ganchos enlazados	Costura	-

Referencias: 1. Museo de Catamarca, “Adán Quiroga”; 2. Museo de Ciencias Naturales, La Plata; 3. Museo Chileno de Arte precolombino (?) (Mayer 1986); 4. Desconocido (Mayer 1986); 5. Instituto de Antropología, Tucumán; 6. Museo de Ciencias Naturales, La Plata (?) (Mayer 1986); 7. Academia Nacional de Ciencias, Córdoba; 8. Museo Etnográfico de Buenos Aires “J. B. Ambrosetti”; 9. Museo Arqueológico Provincial “Emilio y Duncan Wagner”, Santiago del Estero; 10. Colección particular

Frag.= Fragmento

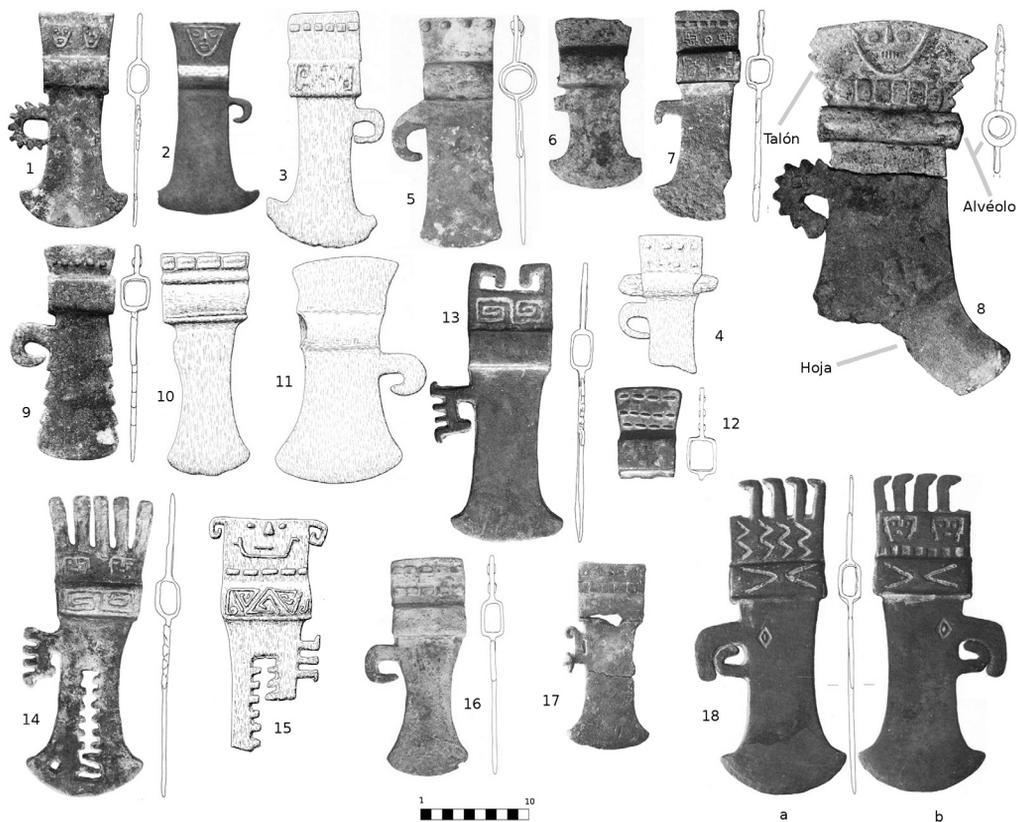


Figura 6. Hachas con alvéolo para encastrar el mango (adaptado de Mayer 1986, láminas 24, 25 y 26): 1. NOA; 2. Cafayate; 3. NOA; 4. y 5. La Paya; 6. Tastil; 7. NOA; 8. Santa María; 9. NOA; 10. Averías del Bracho; 11. Pampa Grande; 12. Belén; 13. y 14. NOA; 15. Sierra del Aconquija; 16. NOA; 17. San Pedro de Atacama; 18. Corral Quemado (a y b, ambas caras)

tardío; esta se halló junto a objetos de madera, cuero, textiles y alfarería, entre otros (Lehmann-Nitsche 1904).

Los ejemplares poseen un gancho en la hoja y pueden ser complejos o lisos. Un hacha tiene dos ganchos simples en un mismo lado (figura 7:4) y otra, quizá, dos en lados distintos (figura 7:9). Cuando es complejo tienen hasta seis salientes (figura 7:5, 6). En un solo caso la hoja presenta un calado que remite a las fauces del felino vistas de frente (L. González y Buono 2007, figura 7), lo que es parte evidente del referente oculto. Al no conocerse piezas con diseños en relieve, los motivos son mucho más discretos y sencillos. Algunos casos poseen uno o más agujeros de suspensión (figura 7:6, 12, 16).

Del análisis conjunto de las hachas es posible extraer una serie de conclusiones. Por un lado, dada la presencia formal de un filo comparten la valoración como instrumento de corte. Sin embargo, las tres categorías de hachas poseen en común un elemento aparentemente no funcional: el gancho de la hoja con la curvatura dirigida hacia el filo. Desde nuestra óptica moderna este elemento no cumpliría ninguna función¹¹. En segundo lugar se observa el diseño de los tientos marcados en las hachas con alvéolo y con mango incorporado. En estas coinciden asimismo otros atributos decorativos en relieve, como motivos geométricos y rítmicos incisos que forman grecas, motivos espiralados, triángulos escalonados, así como rostros antropomorfos. Si bien escasos,



Figura 7. Hachas en forma de T con hoja decorada (adaptado de Mayer 1986, láminas 17, 18 y 19): 1. NOA; 2. Caldera; 3. Chilca; 4. Sequía Vieja; 5. Pachimoco; 6. La Rioja; 7. La Paya; 8. Cobija; 9. Cobija; 10. Sequía Vieja; 11. Belén; 12. Tilcara; 13. NOA; 14. Sequía Vieja; 15. Condorhuasi; 16. Sequía Vieja; 17. NOA; 18. Sequía Vieja

pueden poseer diseños en bajorrelieve, modalidad también registrada en manoplas. No aparecen representaciones de suris ni animales figurativos a excepción de una figurilla en relieve de zoomorfo (¿cánido?) que ocupa el lugar destinado al gancho en un hacha con alvéolo procedente de Chile (figura 6.17). Los rostros carecen de líneas submentonianas, peinados y orejas felínicas.

Las hachas en T se localizan en toda la región, mientras que aquellas con alvéolo se concentran en los valles centrales de Catamarca y Salta (tabla 1). Asimismo, si bien escasas, las hachas con mango poseen una distribución espacial austral dentro del ámbito valliserrano central. Sin embargo, es indudable la influencia de los motivos iconográficos santamarianos. Según González, estas últimas “muestran una mezcla de estilos diferentes y marcan un momento de transición entre dos culturas” (A. González 1979:103) ya que poseen la imagen felínica Aguada junto con “elementos estilísticos típicos de la cultura de Santa María, tales como las grecas y los rostros antropomorfos” (A. González 1979:103). Existen casos de hachas Aguada con contexto conocido (cementerio Aguada Orilla Norte, valle de Hualfín) de las cuales, se derivarían las tardías del tipo con mango incorporado (A. González 1979). Como mencionamos se conocen pocos datos de las últimas que permitan establecer su cronología.

Proponemos una interpretación alternativa a partir de la observación de los elementos iconográficos y su cruce con otros soportes: las hachas con mango metálico muestran, sin duda, una importante influencia de Aguada, pero esta no necesariamente remite a una cronología próxima a Aguada. Por el contrario, la sumatoria de las evidencias sugiere una producción tardía que habría incorporado elementos iconográficos más tempranos (y no a la inversa, es decir, una producción temprana o transicional en sentido temporal). Varios elementos apoyan esta idea. Si bien los rostros indudablemente las vinculan a la tradición santamariana, es posible que estos no aparezcan desde los inicios del momento tardío. Por un lado, disponemos de datos de cronología tardía para el hacha

Tabla 5. Distribución espacial y tipo de diseño de hachas en forma de T

	Distribución espacial		Tipo de diseño		Imagen
	Localidad	Provincia/ País	Hoja (Gancho)	Hoja (Interior)	
1	Belén ¹	Catamarca	Liso	-	7,11
2	Condorhuasi ²	Catamarca	Liso	-	7,15
3	Catamarca ²	Catamarca	Liso	-	-
4	Chiu-Chiu ³	Chile	Liso	-	-
5	Caldera ³	Chile	Liso	-	7,2
6	Cobija ³	Chile	Liso	-	7,8
7	Cobija ⁴	Chile	Liso	-	7.9
8	Tilcara ⁵	Jujuy	Liso	-	7.12
9	Río San Juan Mayo ⁶	Jujuy	Liso	-	-
10	La Rioja (Prov.) ⁷	La Rioja	Complejo (5 rayos)	-	7.6
11	La Paya ⁸	Salta	Liso	-	7.7
12	Pachimoco ⁸	San Juan	Complejo (7 rayos)	-	7.5
13	Sequía Vieja ⁹	Sgo. del Estero	Liso	-	7.16
14	Sequía Vieja ⁹	Sgo. del Estero	Liso	-	7.10
15	Sequía Vieja ⁹	Sgo. del Estero	Liso	-	7.14
16	Sequía Vieja ⁹	Sgo. del Estero	Liso	-	7.18
17	Chilca ⁹	Sgo. del Estero	Liso	-	7.3
18	Sequía Vieja ⁹	Sgo. del Estero	Lisos (2)	-	7.4
19	NOA ⁹	NOA	Liso	-	7.1
20	NOA ⁸	NOA	Liso	-	7.13
21	NOA ¹⁰	NOA	Liso	-	7.17
22	NOA ¹⁰	NOA	Liso	Fauces	-

hallada en Chubut. Sin embargo, somos conscientes de que no es posible reconstruir su biografía de manera fácil, ya que el momento de depositación no necesariamente fue contemporáneo al de su elaboración. Por otro lado, según A. González (1992a), existen al menos tres discos procedentes de Belén (y uno de La Paya) con información contextual temprana dentro de la secuencia del tardío que carecen de rostros. Como sostiene Tarragó (2000), es durante la dominación inca que la representación de cabezas cercenadas se convierte en tema central en placas y campanas de Santa María y Belén. La comparación de los diseños en hachas con aquellos de otros soportes aporta información adicional. Palamarczuk (2011) propone que la metalurgia Santamariana-Belén tuvo una trayectoria temporal similar a la del Famabalasto Negro Grabado, estilo que se regionalizó a mediados del período tardío, con anterioridad a la influencia incaica, y continuó con la anexión imperial del NOA. De todos modos, los rostros no están plasmados en este estilo ni en otros soportes cerámicos empleando tal combinación y disposición de los elementos tal como están presentes en las hachas con mango. Otro aspecto a destacar es la presencia del componente felínico en las hachas, cuya representación (manchas, colas, garras, fauces) reaparece en moti-

vos de la cerámica santamariana del valle de Yocavil para finales del período tardío (Reynoso y Pratolongo 2008). Reynoso y Pratolongo (2008) observan que la figura del felino desaparece del repertorio iconográfico de esta región a fines del 1000 d.C., es decir, desde el inicio del Período Tardío, y reaparece luego, aproximadamente cuatro siglos después, en los momentos finales de dicho período. Esta reactualización se asocia en ocasiones con el diseño de guerreros; como en Aguada, el felino se da conjuntamente con representaciones de prácticas violentas (Nastri 2005). De este modo, el estudio de las hachas con mango, su comparación con piezas con cronología segura y el resurgimiento del tema felínico en algunas áreas del NOA nos lleva a elaborar la hipótesis de que estas piezas son tardías, propuesta que será confirmada o refutada a través de la recuperación de este tipo de piezas (o sus moldes) en contextos bien registrados.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Diversas líneas de evidencia generadas en los últimos años permiten un panorama distinto de aquel que asumía a los valles Calchaqués como punto de referencia en el estudio de los metales prehispánicos para el resto del NOA. La variabilidad en la distribución de piezas metálicas permite destacar la presencia de diversas tradiciones metalúrgicas, con particularidades en el ámbito de la quebrada de Humahuaca, valles de Yocavil, Calchaquí, Belén y, posiblemente, una más austral que contempla sectores de las provincias de La Rioja y norte de San Juan. No obstante estas diferencias, muchas de las técnicas productivas y de los rasgos iconográficos fueron compartidos. De este modo, incluso en la tecnología metalúrgica, una de las más complejas llevadas a cabo en el área en tiempos prehispánicos, existieron importantes influencias recíprocas entre las diversas subáreas. Otras áreas con importante densidad de piezas pueden interpretarse como consumidoras de los metales producidos en otros lugares. La existencia de estas tradiciones estilísticas se fundamenta en un predominio diferencial de las cuatro categorías (campanas, placas, hachas y manoplas) en cada área, de los tamaños, las aleaciones, la resolución de modalidades del sistema de agarre de algunos bienes y de los diseños. La tabla 6 resume los hallazgos de placas y manoplas distinguiendo entre placas circulares lisas y decoradas, placas rectangulares lisas y decoradas y manoplas lisas y decoradas por área geográfica, aunque no detalla tipos de diseños iconográficos. Las diferencias en la totalidad de los objetos involucran diversos modos de producción y de consumo. Sin embargo, los límites de estas tradiciones no son absolutos. Muy por el contrario, detectamos solapamientos entre estas en lo que hace a la forma, los diseños y el tipo de aleaciones empleadas, lo que nos remite a múltiples movimientos de objetos, ideas y personas. Un comentario especial merece la evidencia de estos bienes fuera del NOA. Las hachas (junto con las placas rectangulares y las manoplas) parecen haber sido las preferidas para desempeñarse en alejados contextos socioculturales. Solo una campana se encuentra fuera del ámbito del NOA, hallada en Sequía Vieja. En Chile se recuperó un hacha con alvéolo para mango y cuatro con gancho, ubicadas en el litoral chileno y en San Pedro de Atacama. De este último lugar procede aquella con alvéolo, cuyo gancho en el borde superior fue reemplazado por una figura zoomorfa de cánido (figura 6:17). Modificaciones estilísticas similares se observan también en manoplas de la región. Angiorama y Taboada (2008) estudiaron la alta concentración de piezas metálicas en la región del río Salado medio, provincia de Santiago del Estero; por asociación contextual informan que estas habrían arribado en época inca. Si bien el sistema de tráfico a larga distancia de bronce vinculados a la iconografía santamariana se habría consolidado en tiempos preincaicos, con la integración regional del *Tawantinsuyu* alcanzó su mayor escala (Tarragó *et al.* 1997). Estos movimientos de objetos diluyen el correlato unívoco entre producción y tradición metalúrgica y abren paso a la discusión acerca del consumo de los bienes.

Tabla 6. Distribución espacial por regiones de discos, placas y manoplas

	Discos		Placas rectangulares		Manoplas	
	lisos	decorados	lisas	decoradas	lisas	decoradas
Humahuaca	23	12	-	3	1	-
Puna	2	-	1	3	-	-
Pampa Grande	-	2	-	2	-	-
Calchaquí	5	8	18	2	1	1
Valle Arriba	6	5	1	-	-	-
Yocavil	12	9	1		3	2
Belén	14	13	7	4	5	1
Área Austral	7	7	-	1	3	4
Santiago del Estero	7	1	-	1	1	1

A partir de la información presentada y de los datos obtenidos del análisis de placas y manoplas, mencionamos al menos cinco grandes tradiciones de producción y/o consumo para momentos tardíos. Somos conscientes del problema de las limitaciones que tenemos al trabajar con muestras de las que solo se conocen referencias vagas de sus contextos de hallazgo. Sin embargo, en su conjunto vemos recurrencias geográficas para seguir indagando en el futuro. Para comenzar a definir estas áreas nos servimos de las divisiones sociopolíticas incaicas en el NOA propuestas por A. González (1983). Este autor distingue cuatro *provincias*: Chicoana, con su capital en La Paya, Quire-Quire, con Tolombón como núcleo político, Humahuaca, con Tilcara como centro político y una más austral (que comprende La Rioja, San Juan y Mendoza) cuyo centro pudo haber sido Chilecito. A diferencia de las tres primeras, la austral está pobremente definida y solo en los últimos años ha habido un notorio incremento de la información sobre la presencia incaica (entre otros, Bárcena 2007; Bárcena *et al.* 2008). Estas divisiones pudieron haber sido ajustadas por la administración cuzqueña para coincidir con los límites de las etnias locales (A. González 1983), motivo por el cual empleamos estas divisiones para dar inicio al análisis geográfico de las tradiciones. Chilecito es el único de estos poblados que no fue realizado sobre asentamientos previos. Las evidencias arqueológicas suponen una ocupación incaica permanente e importante vinculada con la explotación minera en el área (A. González 1983). Queda por averiguar si existe una relación entre esta provincia incaica, la metalurgia y los hallazgos de metal mencionados.

Área de Humahuaca

Se destaca la existencia de campanas de pequeño tamaño (alturas menores a 10 cm). Sus diseños se alejan de aquellos de las campanas más australes ya que poseen guardas geométricas con volutas y carecen –a excepción de un caso– de rostros santamarianos. L. González y Cabanillas (2004:246) mencionan que un fragmento de cerámica con diseño de caras no santamarianas del sitio de Yoscaba (Puna jujeña) pudo haber sido parte de un molde de campana. Existe cierto parecido en el manejo de los espacios de representación y en el patrón geométrico de estos bienes con las cerámicas locales, con decoraciones esquemáticas y guardas que circundan los bordes. Las campanas, como todas las estudiadas en el resto del NOA, fueron elaboradas en aleaciones de bronce estannífero. No se registran hachas con alvéolo ni con mango ni manoplas decoradas.

Las hachas en forma de T se dan en baja proporción. En los discos predomina el uso de aleaciones de plata y son de menor volumen que los meridionales. Hay cuantiosas evidencias de talleres de producción metalúrgica en Tilcara y en Los Amarillos (Tarragó y L. González 1998; Angiorama 2001, 2004).

Área de Calchaquí

Hay predominio de aleaciones de bronce estannífero para los momentos prehispánicos tardíos. Aquí se concentra la mayoría de las campanas de importante volumen (superior a 20 cm de alto). Muchas poseen representaciones de rostros; también tienen guardas con rombos encadenados con círculos internos. Se registra un hacha en T y tres con alvéolo. Hay una alta representación de discos decorados. Esta área concentra la mayor cantidad de placas rectangulares del NOA, las que son principalmente lisas. Las manoplas prácticamente están ausentes. Llamativamente, solo se conocen evidencias de producción metalúrgica dispersas (entre otros, Ambrosetti 1907).

Área de Yocavil

Hay un predominio de aleaciones de bronce estannífero y una alta presencia de campanas de importante volumen, aunque su número es inferior en relación con el área Calchaquí. Hay ausencia de guardas geométricas en las campanas y son mayoritarios los rostros antropomorfos. No se registran hachas en T ni con mango, tampoco placas, a excepción de una que se aleja del patrón típico de estas y que es similar a las variantes halladas en Chile (A. González 1992a). Como en la tradición anterior hay una alta representación de discos. También se recuperaron manoplas decoradas y hay evidencias numerosas de talleres de producción metalúrgica, como Rincón Chico 15 (entre otros, L. González 1992, 1997). Se observan ciertas tendencias iconográficas compartidas con estilos cerámicos del área, como el Famabasto Negro Grabado y santamariano (A. González 1992a, L. González y Tarragó 2004, Palamarczuk 2011).

Área de Belén

Comparte muchos atributos con Yocavil, principalmente en los discos y en el uso de bronce estannífero. Se presentan los tres tipos de hachas, pero solo una campana. Se han registrado placas rectangulares decoradas. Es el área que mayor cantidad de manoplas decoradas posee. Existen cruces de representaciones de algunos de estos bienes con las cerámicas locales (A. González 1992a). Hay evidencias de producción metalúrgica adjudicadas a época inca, como Quillay (Raffino *et al.* 1996). González observó semejanzas entre los bienes metálicos de Santa María y Belén y considera que “ambas culturas conocían los mismos elementos e intercambiaban ideas e imágenes y quizá aprendían en los mismos talleres” (A. González 1992a:251).

Área austral

La aleación más empleada es la de bronce estannífero. Se observa la presencia de los tres tipos de hachas, con predominio de aquellas con mango metálico. En estas, no obstante, se destaca la influencia de elementos de diseños santamarianos (como la repetición de elementos en guardas de los mangos y presencia de caras antropomorfas). Las campanas están ausentes y se registró

solamente una placa rectangular. No hay claros cruces de las representaciones de estos artefactos con las cerámicas locales. Se hallaron manoplas complejamente decoradas. Se conocen importantes evidencias que dan cuenta de talleres metalúrgicos en Barrealito y Pachimoco, norte de San Juan (Debenedetti 1917). Hay fragmentos de cerámicas metalúrgicas que pertenecen a moldes de colada con alta capacidad para manipular metal fundido. Debenedetti recuperó en Pachimoco un hacha en T (figura 7:5). Se encontraron fragmentos de moldes de hachas en forma de T y placas en Malimán (Pifferetti 1998), localidad ubicada en la misma región que los sitios mencionados. Estas evidencias fortalecen la hipótesis acerca de una posible tradición y producción meridional. Lamentablemente existe poca información que permita contextualizar temporalmente los hallazgos excavados por Debenedetti, aunque se adscriben a épocas prehispánicas tardías (Tarragó 2000) y Barrealito fue ocupado por los incas (Michieli 2000). Se debe estudiar si este taller no fue instalado y fomentado por la administración estatal.

Observamos que en las campanas, hachas, placas y manoplas, independientemente de su lugar de hallazgo, existen rasgos con connotación de filiación santamariana (Gluzman 2011). La presencia de motivos iconográficos similares a los santamarianos no significa que todo el artefacto pertenezca a este estilo; pero sí puede indicar que la combinación de diversos elementos conllevaban diversos mensajes en relación con trayectorias históricas locales. En este sentido, vemos cómo los elementos del componente santamariano pudieron ser empleados dentro de otras tradiciones locales, lo cual indica la importancia simbólica de esta iconografía en épocas tardías (Tarragó *et al.* 1997).

Estas tradiciones no implican necesariamente que todos los objetos encontrados en un área hayan sido manufacturados allí. Para el ámbito quebradeño es posible pensar que las grandes campanas y aquellas que escapan a los patrones de diseño propios del área hayan sido producidas en los valles Calchaquíes. Lo mismo puede ocurrir con la campana de Andalgalá. Más difícil es establecer los orígenes de las hachas ampliamente dispersas en el NOA.

A pesar de las falencias del registro documental de muchas de las piezas metálicas, la conjunción de los estudios técnicos y de las representaciones visuales nos aporta información indirecta sobre su consumo. Las diferencias a escala regional de la distribución de los bienes responden a múltiples motivos entre los que se debe considerar los aspectos cronológicos y sociopolíticos en los cuales los objetos eran exhibidos y utilizados. Por un lado, las importantes diferencias de tamaño entre las campanas remiten a procesos productivos diversos. Si bien se han realizado análisis en un número escaso de ejemplares (nueve), estos han sido elaborados a partir de aleaciones de cobre, con valores de estaño entre 2,5 y 6,2% (L. González y Cabanillas 2004). Habrían existido diversas modalidades de elaboración (cera perdida, moldes compuestos) en relación con las dificultades técnicas de cada pieza, entre las que se destacan el tamaño de la campana y tipo de decoración. Las pequeñas campanas de la quebrada de Humahuaca pudieron no estar destinadas al mismo tipo de actividades que las grandes campanas valliserranas. Su acústica –y modalidad de exhibición– es diversa. L. González y otros (2001) publicaron un estudio comparativo sobre tres campanas de diferente tamaño sometidas a percusión por excitadores de metal y de madera. La mayor, de 27 cm de alto, alcanzó hasta 99 decibels con un tañido de metal, mientras que la más pequeña, de 11 cm de alto, registró 75 decibels con un martillo metálico. Teniendo en cuenta estos datos, consideramos que las campanas de 5 cm de alto tuvieron un alcance sonoro mucho menor. Ya hemos mencionado el fragmento de una gran campana hallado próximo a un megalito de Rincón Chico 1 donde se habrían efectuado quemaduras de ofrendas. Este formaba parte de un conjunto de peñascos rodeados de plataformas semicirculares capaces de ser vistos desde gran distancia. La campana se habría fracturado *in situ* (L. González y Cabanillas 2004), lo que sugiere que habría sido empleada en ceremonias públicas. Pero, asimismo, los diseños de las grandes campanas podrían remitir a prácticas cúlteras que involucraron una gran cantidad de personas y en donde las cabezas antropomorfas tuvieron mensajes de violencia y de poder. En

cambio, las pequeñas campanas septentrionales pudieron pertenecer a otras esferas sociales, que comprendieron un número más reducido de personas y tuvieron mensajes diversos, alejados de aquellos que poseían los rostros.

Se realizaron análisis de composición química sobre 40 hachas tardías. Dados sus variables valores de estaño (desde 0,15% para un hacha con alvéolo hasta 11,44% para una en T) y el tratamiento de los filos, algunas de ellas pudieron ser empleadas como cetros o emblemas de poder (A. González 1998; L. González y Buono 2007). Los valores de dureza que exhiben los filos no alcanzan para asegurar un buen desempeño bajo condiciones exigentes y es posible plantear que las eventuales operaciones de terminación mecánica luego de la colada tuvieron por objeto resaltar visualmente los bordes (L. González y Gluzman 2007). En este contexto, el agregado de estaño pudo no estar solamente relacionado con un mejoramiento del material para una eventual función de corte, sino principalmente con la intención de modificar su color, llevándolo del rojizo al dorado. Más allá de su desempeño como herramientas, fueron componentes de prácticas donde se reproducían los valores vigentes de las sociedades del NOA. El crecimiento de las organizaciones sociales y de las actividades cúltricas por un lado, y el desarrollo de las técnicas metalúrgicas por otro, establecieron una relación dialéctica a partir de la cual el metal se transformó en el material privilegiado para representar la esencia religiosa. Los diseños ocultos de las hachas pueden remitir a su participación en actividades chamánicas donde el hombre, referente real, entraba en trance con una esfera no evidente. Esto se observa en la presencia de las dos representaciones principales: las antropomorfas en forma evidente y las felínicas en forma solapada.

Al igual que el consumo de bienes metálicos, en el mundo andino, la actividad minero-metalúrgica participó de un ámbito que combinó la sacralidad y el contacto con los dioses. Independientemente del metal empleado (oro, plata, cobre y aleaciones binarias o ternarias) y de las técnicas utilizadas (fundición, martillado, repujado), los metales se asociaron con valoraciones religiosas en contextos específicos, que contribuyeron a un interjuego entre las modalidades locales y los significados trascendentes. Es decir los metales, en términos pragmáticos o simbólicos, fueron claves en la producción y reproducción del mundo social. Esto explica que en distintos espacios la producción de metales haya asumido trayectorias propias, como vemos en la distribución de hachas y campanas, pero en todas partes las técnicas metalúrgicas tuvieron su impulso más significativo en los requerimientos de expresión del universo simbólico de las sociedades, habiendo servido los bienes, de modo principal, en el despliegue de estatus sociales y representaciones religiosas (Lechtman 1984, 1999).

Frente a lo observado sugerimos que existieron diferentes tradiciones de producción y consumo de piezas metalúrgicas, aunque con un sustrato de ideas compartidas regionalmente. La variabilidad en los diseños nos remite al rol de los objetos en prácticas concretas, contribuyendo a partir de su eficacia simbólica a legitimar un evento o persona (Bourdieu 2007). Cada categoría muestra un repertorio de imágenes acotado que posiblemente responda a patrones estandarizados con mensaje específicos de acuerdo a cada evento de uso. Cada una de estas piezas se insertaría en trayectorias históricas locales que debemos seguir indagando. Sin embargo, las diferencias en las distribuciones geográficas de las piezas y en sus mensajes vistos por medio de las representaciones llevan a sugerir que estas no son resultado azaroso de la fragmentariedad del actual registro arqueológico, sino que detrás existieron prácticas sociales concretas que les dieron sentido.

AGRADECIMIENTOS

Valeria Palamarczuk y Mónica Gudemos me facilitaron copias de las figuras 2 y 3, respectivamente, a mayor resolución de la que yo disponía. Valeria Palamarczuk también leyó una

versión preliminar de este trabajo y agradezco sus observaciones. A uno de los evaluadores por sus interesantes aportes a la discusión del trabajo.

NOTAS

- ¹ Este trabajo es parte de una sección dedicada al estudio de las representaciones visuales en metal de mi tesis doctoral (Gluzman 2011). Aquí placas y manoplas serán mencionadas si aportan datos adicionales que fortalezcan las hipótesis propuestas.
- ² Boman tiene una visión similar ya que considera que “estas campanas serían, pues, exclusivas de la región diaguita, lo que daría un indicio de una industria especial de esta región”. Sin embargo, y en relación con su planteo general acerca del origen peruano de los desarrollos culturales en el NOA, expresa luego que “muy probablemente en un futuro próximo se encontrarán también campanas de metal en Bolivia o en el Perú” (Boman 1991:237). Esta perspectiva hace que el NOA sea visto como una periferia de los desarrollos de los Andes centrales, sin preocuparse por los procesos locales internos.
- ³ Empleamos el término “momentos prehispánicos tardíos” para hacer referencia a aquel período que cubre los siglos IX a XV para abarcar tanto los procesos de Desarrollos Regionales (o período agroalfarero tardío) como la conquista incaica debido a las falencias de contextos de la mayoría de las piezas bajo estudio.
- ⁴ Las principales referencias pueden hallarse en: Ambrosetti 1899, 1904; Ameghino 1918; Casanova 1942; Márquez Miranda 1946; Liberani y Hernández 1950; Pedersen 1952; Marengo 1954; Tarragó y Díaz 1972; A. González 1977, 1979, 1992a, 1992b; Boman 1991; Lechtman y A. González 1991; Gudemos 1998; Angiorama 2001; L. González *et al.* 2001; L. González y Cabanillas 2004; L. González 2007; Palamarczuk 2011, entre otros.
- ⁵ Lamentablemente, no hemos logrado precisar el lugar exacto al que se hace referencia.
- ⁶ Algunas de estas características las alejan de los diseños antropomorfos de las placas metálicas (Gluzman 2011).
- ⁷ Las principales referencias pueden hallarse en: Ambrosetti 1899, 1904; Sánchez Díaz 1909; Bruch 1913; Nordenskiöld 1921; Alanis 1947; Ibarra Grasso 1967; A. González 1979; Lagiglia 1979; Mayer 1986; Pifferetti 1998; Gómez Otero y Dahinten 1999; Lascalea *et al.* 2002, entre otros.
- ⁸ Esto se ve reflejado en imitaciones de objetos metálicos, uno de ellos un hacha, realizadas en cuero pintado de verde, halladas como ofrendas en entierros del Norte de Chile (Núñez 1987:43-44).
- ⁹ Las principales referencias pueden hallarse en: Moreno 1890-91; Ambrosetti 1902, 1904, 1907; Nordenskiöld 1921; Pedersen 1952; Ibarra Grasso 1967; Mayer 1986; L. González y Buono 2007, entre otros.
- ¹⁰ Las principales referencias pueden hallarse en: Ambrosetti 1904, 1907; Lehmann-Nitsche 1904; Debenedetti 1917; Latcham 1936; Pedersen 1952; Ibarra Grasso 1967; González y Buono 2007, entre otros.
- ¹¹ Si bien en algunos casos pudieron ser empleados para colgar las hachas sobre alguna superficie, muchos ganchos están abiertos y posiblemente no quedarían estables. Asimismo, algunas hachas poseen dos ganchos o apéndices que alejan a este gancho de una función netamente pragmática. El caso de un hacha con una figura zoomorfa en reemplazo del típico gancho también contribuye a pensar que se trató de un elemento no funcional.

BIBLIOGRAFÍA

- Alanis, R.
1947. *Material Arqueológico de la Civilización Diaguita*. La Rioja, Museo Arqueológico Regional Inca Huasi.
- Ambrosetti, J. B.
1899. *Notas de arqueología Calchaquí*. Buenos Aires, Imprenta La Buenos Aires.
1902. El sepulcro de “La Paya” últimamente descubierto en los valles Calchaquíes (Provincia de Salta). *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires* 8: 119-148.
1904. El bronce en la región calchaquí. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires* 11: 163-312.

1907. Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya. *Revista de la Universidad de Buenos Aires* 8.
- Ameghino, F.
1918. *La antigüedad del hombre en el Plata*. Buenos Aires, La Cultura Argentina.
- Angiorama, C.
1995. La metalurgia del Período Formativo: el proceso de producción de objetos de metal en Condorhuasi-Alamito. *Cuadernos del INAPL* 16: 237-260.
2001. De metales, minerales y yacimientos. Contribución al estudio de la metalurgia prehispánica en el extremo noroccidental de Argentina. *Estudios Atacameños* 21: 63-87.
2004. Acerca de incas y metales en Humahuaca. Producción metalúrgica en Los Amarillos en tiempos del Tawantinsuyu. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 29: 39-58.
2006. ¿Mineros quebradeños o altioplánicos? La circulación de metales y minerales en el extremo noroccidental de Argentina. *Intersecciones en Antropología* 7: 147-161.
- Angiorama, C. y C. Taboada
2008. Metales andinos en la llanura santiagueña (Argentina). *Revista Andina* 47: 70-103.
- Bárcena, J. R.
2007. El Período incaico en el COA y NOA: aspectos cronológicos en el marco de la dominación del Collasuyo. En *Taller Internacional de Arqueología del Noroeste Argentino y Andes Centro Sur*: 251-281. Buenos Aires.
- Bárcena, J. R., P. Cahiza, J. García Llorca y S. Martín
2008. Arqueología del sitio inka de La Alcaparrosa, Parque Nacional San Guillermo, Provincia de San Juan, Argentina. *Xama. Serie Monografías*. Mendoza.
- Boman, E.
1991. *El Desierto de Atacama. Ruinas, cementerios, petroglifos. Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del desierto de Atacama*. San Salvador, Universidad Nacional de Jujuy.
- Bourdieu, P.
2007. *El sentido práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Bruch, C.
1913. Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca. *Revista del Museo de La Plata* 19 (2), Tomo VI.
- Casanova, E.
1942. El yacimiento arqueológico de Angosto Chico. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* III: 73-97.
- Debenedetti, S.
1917. Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la provincia de San Juan. *Publicaciones Sección Antropología* 15.
- Gluzman, G.
2011. Producción metalúrgica y dinámica social en el Noroeste argentino (siglos XIII a XVII). Tesis Doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
2013. Narrativas arqueológicas del momento de contacto en los valles Calchaquíes. *Arqueología* 19. En prensa.

Gómez Otero J. y S. Dahinten

1999. Evidencias de contactos interétnicos en el siglo XVI en Patagonia. En *Actas del 12º Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, T. 3: 44-53. La Plata.

González, A.

1977. *Arte precolombino de la Argentina. Introducción a su historia cultural*. Buenos Aires, Ediciones Valero.

1979. La metalurgia precolombina del NOA. Secuencia histórica y proceso cultural. En *Actas Jornadas del Noroeste*: 88-136. Buenos Aires, Universidad del Salvador.

1983. Nota sobre religión y culto en el noroeste argentino prehispánico. *Baessler Archiv. Neue Folge* 31: 219-282.

1992a. *Las placas metálicas de los Andes del Sur. Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie- Zabern* 46. Berlín.

1992b. *Arte precolombino de la Argentina, Colección Di Tella*. Buenos Aires, Museo Nacional de Bellas Artes.

1998. *Cultura La Aguada. Arqueología y Diseños*. Buenos Aires, Filmediciones Valero.

González, A. y V. Núñez Regueiro

1969. Ensayo sobre los tensores y manoplas del N. O. argentino. *Boletín Museo Nacional de Historia Natural* 30: 237-290.

González, L.

1992. Fundir es morir un poco. Restos de actividades metalúrgicas en el valle de Santa María, Pcia. de Catamarca. *Palimpsesto Revista de Arqueología* 2: 51-70.

1997. Cuerpos ardientes. Interacción andina y tecnología metalúrgica. *Estudios Atacameños* 14: 175-188.

2007. Tradición tecnológica y tradición expresiva en la metalurgia prehispánica del Noroeste argentino. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 12 (2): 33-48.

González, L. y H. Buono

2007. Hachas y cetros de metal del Noroeste argentino prehispánico. *Revista Andina* 44: 175-198.

González, L. y E. Cabanillas

2004. Las campanas ovales de bronce del Noroeste argentino. *Revista Andina* 38: 225-251.

González, L., P. Campo, N. Grosman y A. Vargas

2001. ¿Por quién doblan las campanas? Tecnología e iconografía de los tan-tanes del noroeste argentino prehispánico. *Arqueología* 11: 77-117.

González, L. y G. Gluzman

2007. Bronce y procesos sociales. La metalurgia prehispánica en el Noroeste argentino. *Actas 2º Jornadas Interdisciplinarias Fuentes e Interdisciplina*: 87-95, Buenos Aires.

González, L. y M. Tarragó

2004. Producción tecnológica e identidad durante el dominio incaico en el Noroeste argentino. *Boletín de Arqueología Pontificia Universidad Católica del Perú* 8: 191-207.

Gudemos, M.

1998. Campanas arqueológicas de metal del Noroeste Argentino. *Anales Museo de América* 6: 111-135.

Ibarra Grasso, E.

1967. *Argentina indígena. Prehistoria americana*. Buenos Aires, TEA.

- Krapovickas, P.
1959. Arqueología de la Puna argentina. *Anales de Arqueología y Etnología* XIV-XV: 53-113.
- Lafone Quevedo, S.
1890. Notas arqueológicas: a propósito de un objeto de arte indígena. *Anales del Museo de La Plata*, Sección Arqueología 1: 3-13.
- Lagiglia, H.
1979. Hacha insignia ceremonial de bronce santamariana hallada en Mendoza. En *Actas Jornadas de Arqueología del Noroeste*: 74-84. Buenos Aires, Universidad del Salvador.
- Lascarea, G., A. Pifferetti, M. Fernández De Rapp, N. Walsøe De Reca y J. Northover
2002. Material characterization of a Santamariana ceremonial axe. *Archaeometry* 44(1): 83-94.
- Latcham, R.
1936. Metalurgia Atacameña. *Boletín del Museo Nacional* 15: 107-143.
- Lechtman, H.
1975. Style in technology. Some early thoughts. En H. Lechtman y R. Merrill (eds.), *Material culture. Styles, organization and dynamics of technology*: 3-20. New York, West Publishing.
1984. Andean value systems and the development of prehistoric metallurgy. *Technology and Culture* 25(1): 1-36.
1999. Afterword. En M. Dobres y C. Hoffman (eds.), *The Social Dynamics of Technology. Practice, Politics and World of Views*: 223-232. Washington, Smithsonian Institution Press.
- Lechtman, H. y A. González
1991. Análisis técnico de una campana de bronce estannífero de la cultura santamariana, noroeste argentino. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 5: 81-85.
- Lehmann-Nitsche, R.
1904. Catálogo de las antigüedades de la Provincia de Jujuy. *Revista del Museo de La Plata* 11: 75-120.
- Liberani, I. y R. Hernández
1950. *Excursión arqueológica en los valles de Santa María, Catamarca*. San Miguel de Tucumán, Instituto de Antropología, Universidad Nacional de Tucumán.
- Marengo, C.
1954. El antgal de Los Amarillos (quebrada de Yacoraité, provincia de Jujuy). *Publicaciones del Instituto de Arqueología* 2: 5-42.
- Márquez Miranda, F.
1946. Los diágitas. Inventario patrimonial arqueológico y paleoetnográfico. *Revista del Museo de La Plata*, NS 3, Antropología: 5-300.
- Mayer, E.
1986. *Armas y herramientas de metal prehispánicas en Argentina y Chile*. Munchen, Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie, Band 38.
- Michieli, C.
2000. Tambos incaicos del centro de San Juan: su articulación regional. *Scripta Nova* 4 (70). URL: <http://www.ub.es/geocrit/sn-70.htm> consultado el 15 agosto 2010.

- Moreno, F.
1890-91. Exploración arqueológica de la provincia de Catamarca. *Revista del Museo de La Plata* 1: 3-21.
- Nastri, J.
2005. El simbolismo en la cerámica de las sociedades tardías de los valles Calchaquíes (siglos XI a XVI). Tesis Doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Nordenskiöld, E.
1921. The Copper and Bronze Ages in South America. *Comparative Ethnographical Studies* 4.
- Núñez Atencio, L.
1987. Tráfico de metales en el área centro-sur andina: hechos y expectativas. *Cuadernos Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 12: 73-105.
- Palamarczuk, V.
2011. *Un estilo y su época. El caso de la cerámica Famabalasto Negro Grabado del Noroeste Argentino*. British Archaeological Reports 2243, BAR Series. Oxford, Archaeopress.
- Pedersen, A.
1952. Objetos de bronce de la zona del río Salado. En *Proceedings CIA* 30: 92-98. Southampton.
- Pérez de Arce, J.
2001. Campanas metálicas santamarianas. *Revista Musical Chilena* 196: 59-74.
- Pifferetti, A.
1998. Análisis de moldes de fundición de Malimán. *Actas del 13º Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, T.3. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba. En prensa.
- Raffino, R., R. Iturriza, A. Iacona, A. Capparelli, D. Gobbo, V. Montes y R. Vázquez
1996. Quillay: centro metalúrgico Inka en el Noroeste argentino. *Tawantinsuyu* 2: 59-69.
- Reynoso, A. y G. Pratolongo
2008. Jaguares de nuevo. Consideraciones sobre la temática felínica en la iconografía cerámica del período tardío en Yocavil (Noroeste argentino). *Estudios Atacameños* 35: 76-96.
- Sánchez Díaz, A.
1909. *Aleaciones. El bronce calchaquí*. Buenos Aires.
- Tarragó, M.
2000. Chacras y pukara. Desarrollos sociales tardíos. En M. Tarragó (ed.), *Nueva Historia Argentina. Los pueblos originarios y la conquista de América*, T. 1: 257-300. Buenos Aires, Sudamericana.
- Tarragó, M. y P. P. Díaz
1972. Sitios arqueológicos del Valle Calchaquí. *Estudios de Arqueología* 1: 49-62.
- Tarragó, M. y L. González
1998. La producción metalúrgica prehispánica en el asentamiento de Tilcara (Prov. de Jujuy). Estudios preliminares sobre nuevas evidencias. En M. Cremonese (ed.), *Los desarrollos locales y sus territorios. Arqueología del NOA*: 179-198. San Salvador, Universidad Nacional de Jujuy.
- Tarragó, M., L. González y J. Nastri
1997. Las interacciones prehispánicas a través del estilo: el caso de la iconografía santamariana. *Estudios Atacameños* 14: 223-242.
- Uribe, M. y I. Rivadeneira
1958. Metalurgia del Noroeste Argentino. *Instituto de Etimología* 7, entrega 3.